

## LA CASA DE MISERICORDIA DE PAMPLONA Y SU PLAZA DE TOROS. FERIA DEL TORO.

José M<sup>a</sup> MARCO GARCIA MINA\*  
jmmarcocoletto@yahoo.es



*La vieja plaza de toros de Pamplona.*

**E**l siete de julio de 1922 se inaugura la nueva y actual plaza de toros de Pamplona. En esta fecha comienza la andadura de la Casa de Misericordia de Pamplona, (constituida el 9 de octubre de 1706), como gestora de su plaza de toros, y en consecuencia como organizadora de los festejos taurinos de San Fermín, es decir, supone el inicio de la Casa como empresa taurina.

Las razones por las que la Casa llega a ser la propietaria del nuevo coso taurino, hay que buscarlas en la segunda década del siglo pasado. El ayuntamiento de Pamplona era titular de la plaza, históricamente, salvo en sus últimos años, deficitaria; a su vez tenía la gestión de la Casa de Misericordia, también en mala situación económica y en un permanente estado de necesidad. El Ayuntamiento ya estaba pensando, en deruir la plaza vieja, dado que suponía un gran obstáculo para la expansión del segundo ensanche de la ciudad, y adjudicar la construcción y gestión de Una plaza nueva a alguna empresa privada

que se ocupara de ello. Quizás, en un principio, no se pensaba en la Casa de Misericordia, pero lo que ocurrió es que en el seno de la Comisión de Beneficencia Municipal, y en la propia junta de la Casa había personas muy aficionadas taurinas, así como Don Eustaquio Ariz, Don Sabas Tornero y el administrador de la Casa Don Blas Inza, todas con mucha ilusión y ganas de trabajar, y tienen la brillante idea, (como con posterioridad se ha demostrado), de ceder un solar a la Casa de Misericordia, a fin de que por la Casa, y a su costa, se construyera una plaza de toros, encomendándole la gestión taurina, y con sus posibles beneficios, hacer frente a los gastos de mantenimiento de la institución benéfica. Si el planteamiento salía bien, se conseguirían dos cosas a la vez, beneficios para la plaza y en consecuencia para la casa, y si salía mal pues se quedaban como antes.

Dicho y hecho. En el año 1920, el Ayuntamiento de Pamplona hace a la Casa de Misericordia cesión gratuita y a perpetuidad de la propiedad de un solar para que la Casa

## Casa de Misericordia

construyera una nueva plaza de toros destinada a la celebración y explotación de festejos taurinos, comprendiendo en la cesión los materiales que pudieran proceder del derribo de la plaza vieja. Las obras se iniciaron con gran celeridad y se acabarían en tiempo récord, gracias, sobre todo, a la generosidad de un gran número de pamploneses que, junto con los bancos locales, Crédito Navarro, La Vasconia y la Agrícola, suscribieron obligaciones de un empréstito público emitido por la Casa con la autorización del Ayuntamiento.



*Antonio Eslava con el cartel de Feria del toro del año 2017.*

El 12 de julio de 1921, se celebra la última corrida en la plaza vieja, con toros de Santa Coloma, lidiados por Belmonte, Varelo que sustituía a Sánchez Mejías y Granero. La cabeza disecada del último toro lidiado en la plaza vieja se encuentra en el "cuartico" de la Casa en la plaza de toros.

El día de San Lorenzo de 1921, después de las fiestas de San Fermín, la plaza de toros vieja se "quemó". Lo cierto es que la construcción vieja ubicada en lo que, hoy, es el teatro Gayarre y establecimientos colindantes, era, como ya se ha mencionado anteriormente, un obstáculo para el ensanche pamplonés. Desde el principio se aseguró que el incendio

había sido intencionado; como decía el ilustre pamplonés Antonio Ayestaran, la ciudad estaba envuelta en las polémicas y discusiones entre los "conservadores" y los "ensanchistas". Ganaron los "ensanchistas".

El 7 de Julio de 1922, con el proyecto del arquitecto donostiarra Francisco Urcola, se inaugura la nueva plaza de toros con cerca de 12.500 localidades, número importante si se piensa en el total de habitantes del Pamplona de comienzos de los años veinte. Se lidiaron toros de los Herederos De Vicente Martínez, por los diestros Saleri, La Rosa y Marcial Lalanda. La feria inicial tuvo un buen resultado económico ya que se vendió el 82% del taquillaje total.

El inicio de la gestión taurina por la MECA tuvo un resultado aceptable, aunque inferior al de la feria inaugural. Cuentan las crónicas que los miembros de las primeras comisiones taurinas, buenos aficionados, se dedicaron a promover y fomentar la feria de San Fermín (por la cuenta que traía) en las capitales limítrofes como San Sebastián, Bilbao, Vitoria, Logroño, Zaragoza y el sur de Francia.

En el año 1926 publica Ernest Hemingway su novela Fiesta, y a los pocos años, ante el asombro de los pamploneses, comienzan a llegar a Pamplona forasteros con pintorescos atuendos de camisas de flores, pantalones cortos y sombreros tejanos. Se inicia el turismo internacional.

Tras el paréntesis de la guerra, la feria de San Fermín es una feria atractiva, pero, todavía, sin llegar a ser multitudinaria. En el año 1940 se terminó de pagar totalmente el empréstito público empleado en la construcción de la plaza, si bien el primer lleno histórico del coso no llega hasta el 9 de julio de 1945 en el que se colgó el cartel de "no hay localidades" en una corrida con toros de Atanasio Fernández lidiada por Agustín Parra "Parrita" Luis Miguel Dominguín y el torero navarro Julián Marín.

El punto de inflexión llega en el año 1959. En aquel año era el presidente de la comisión taurina de la Casa, Don Sebastián San Martín, buen aficionado, inteligente y pragmático, que, al no poder contratar, para ese año, por desavenencias en la negociación, a las figuras del toreo del momento, Antonio Ordóñez y Luis Miguel Dominguín, decidió que había que cambiar el criterio de organización e inclinarse por el protagonismo del toro. Solo se iban a contratar para la feria, y, en primer lugar, ganaderías de reconocido prestigio, con presencia y trapío intachables, y luego, y



## Casa de Misericordia

en segundo lugar, los toreros que “se quisieran apuntar, que se apuntasen”. Se inicia la Feria del Toro de Pamplona que dio el definitivo aldabonazo para el prestigio de la Feria de San Fermín; nace “el toro de Pamplona” constituyendo la feria uno de los ejes principales de la temporada taurina.

En la primera feria del toro se lidiaron toros de las ganaderías de Hermanos Peralta, Juan Pedro Domecq, Álvaro Domecq, Pablo Romero, Eduardo Miura, Garcigrande, y novillos de Isaías y Tulio Vázquez. El primer premio de la Feria del Toro al toro más bravo se concedió al toro llamado Rabioso, número 57, de la ganadería de Álvaro Domecq, lidiado en sexto lugar el 9 de julio de 1959, por el diestro Curro Girón. Siguen unos años de gran éxito. Las peculiares fiestas de San Fermín, y la Feria del Toro producen llenos consecutivos de la plaza. Llega un momento que la casa de Misericordia no puede atender la enorme demanda de localidades y se plantea la ampliación de la plaza. Había algún comisionado que afirmaba que, con la petición de entradas, se podía llenar otra plaza de toros.

En el año 1967, con el proyecto del arquitecto navarro Rafael Moneo, se acomete una obra de ampliación de la plaza en sentido vertical, alzando un graderío sobre la preexistente grada, añadiendo al aforo seis mil localidades más, llegando al número total de

19.700. Los dos primeros años se acusó la ampliación pero, ya enseguida, se volvió a llenar totalmente la plaza, tal era el poder de atracción de la feria a nivel local, nacional e internacional.

**E**n el año 2005, por exigencias de la legislación navarra en materia de seguridad de espectáculos se acomete la última reforma estructural de la plaza, dotándole de más salidas, puertas antipático, mayor número y ampliación de vomitorios, pasillos circulares y radiales. La reforma no afectó al número de localidades ya que se compensaron las que se perdían, con las resultantes de una nueva fila denominada segunda contrabarrera.

Es cierto, que desde el año 2008, debido a la crisis económica, cambios en las ofertas de ocio y vacaciones, y el agresivo movimiento antitaurino, ha bajado un poco la afluencia de público, tanto en San Fermín como en la feria, no obstante, lo cual, afortunadamente, sigue llenándose la plaza casi todos los días, con notable resultado artístico y económico. Hay que tener en cuenta que Pamplona, es la cuarta plaza de toros del mundo en capacidad de aforo (19.700), quizás la tercera operativa, por delante solo está Méjico (40.000), Valencia de Venezuela que actualmente no funciona (25.000) y las Ventas de Madrid (casi 24.000).

*Plaza de toros de Pamplona por San Fermín.*



## Casa de Misericordia



Pablo Hermoso de Mendoza toreando en Pamplona.

En el sentido artístico hay que precisar, que por las dos plazas de toros de Pamplona, en el pasado siglo y en el presente, han desfilado todas las figuras del toreo, así, a título meramente de ejemplo, El Gallo, Joselito, Belmonte, Granero, Vicente Pastor, Chicuelo, Marcial Lalanda, Niño de la Palma, Cagancho, Domingo Ortega, Manolete, Pepe Luis Vázquez, Pepín Martín Vázquez, Julián Marín, Julio Aparicio, Litrí, Antonio Ordóñez, Luis Miguel Dominguín, los Bienvenida, El Cordobés, Paco Camino, Diego Puerta, Viti, Paco Ojeda, Ángel Teruel, Niño de la Capea, Manzanares, Espartaco, Emilio Muñoz, Galán, Ruiz Miguel..... y tantos y tantos otros, no citando a las figuras actuales para evitar omisiones injustas pero que están en la mente de todos los aficionados. Es curioso que, en Pamplona, han triunfado toreros de todos los estilos, tanto los de valor y arrojo o de toreo "cambiado" hacia fuera o de expulsión, como decía el gran escritor y crítico taurino Pepe Alameda, como los de arte y maestría, de toreo "natural" sin expulsión o hacia dentro, según opinión del mismo autor. No han existido manías o preferencias en consonancia con el concepto universal de la fiesta en Pamplona. Asimismo, en el orden de las ganaderías, han pasado por Pamplona todas las divisas míticas y de prestigio pasadas y actuales que

existen, no hay que olvidar que se trata de la Feria del Toro, así Miura, Santa Coloma, Pablo Romero, Conde de la Corte, Concha y Sierra, Murube, Guardiola, Atanasio Fernández, Juan Pedro Domecq y sus distintas ramas, Albaserrada (Victoriano Martín), Cebada, Fuenteimbro, Cesar Moreno y muchísimas más.

También ha sido un éxito el resultado económico. Sabido es, que el fin primordial y esencial de la Casa de Misericordia es el mantenimiento de la residencia de personas mayores en la que, actualmente, se encuentran quinientos cincuenta residentes. Teniendo en cuenta, que el criterio prioritario para el ingreso en la residencia es la carencia de recursos económicos, resulta obvio que el déficit asistencial anual de la Casa es muy grande. Se trata de paliar este déficit estructural con otros ingresos excepcionales, y uno de ellos, probablemente el más esencial, son los ingresos derivados de la explotación de la plaza de toros, que resulta fundamental para la subsistencia de la propia Casa.

**T**odo ello ha sido posible, año tras año, hasta casi cien años dentro de muy poco, gracias a la conjunción de diversos factores:



## Casa de Misericordia



*San Fermín 1947. Manolete en la Casa de Misericordia., con la Madre Superiora y Don Blas Inza, Director de la Casa de Misericordia e impulsor de la Nueva Plaza de Toros.*

■ La naturaleza de la Casa de Misericordia como empresa taurina. La Casa, como empresa a través de su Comisión Taurina, organiza directa y exclusivamente los festejos taurinos fundamentalmente en San Fermín. Es una empresa totalmente independiente y autónoma. No guarda relación ni dependencia alguna con otras empresas, ni ganaderías, ni representantes de toreros. Es la manifestación más genuina del denominado sistema de "autogestión empresarial" en este caso taurina.

■ El concepto de fiesta en San Fermín. Es una fiesta universal, positiva, de participación, de confraternización. El público acude a la plaza con alegría, de buen humor, dispuesto a pasarlo bien; si lo que ocurre en el ruedo interesa, mejor que mejor, y, de lo contrario, nos dedicamos a otras cosas, a cantar, bailar o merendar. Todo es participativo: las dianas, el encierro, las vaquillas, el ambiente de la calle, los gigantes y cabezudos, las peñas sanfermineras, el desfile de mulillas, la corrida de toros, la salida de las peñas, el encierro, los fuegos artificiales, el ambiente noctámbulo, todo ello aderezado con abundante música y baile. Evidentemente las personas que vienen por primera vez a San Fermín, todos en el fondo tenemos una tendencia a pasarlo bien, quedan prendadas de la Fiesta.

*San Fermín 1968. Comisión Taurina: Ignacio Usechi, Eduardo Lostao, y Francisco Irujo. Entre Usechi y Lostao, Javier Donézar, Inspector Provincial de Veterinaria.*

■ La colaboración y generosidad de los abonados de la plaza y de las peñas de Pamplona. No fallan nunca.

■ Los miembros, administrativos, personal y trabajadores de la Casa, autoridades y funcionarios de Pamplona y Navarra, que, con su trabajo, ilusión y desvelos posibilitan el desarrollo de la Feria, y por supuesto el Santo que, con su capote, es colaborador esencial. Todos hacen posible ese maravilloso desorden organizado que son las fiestas de San Fermín.

La conjunción de los citados factores, junto con otros muchos más, determina que la Feria de San Fermín sea un éxito y uno de los ejes y referencia de la temporada taurina.

Así ha sido, así es, y así será, esperamos y deseamos, durante mucho tiempo.

**N**ota final. Al terminar esta colaboración, nos encontramos inmersos, en la dramática y dolorosa pandemia del coronavirus. Son tiempos de inseguridad y zozobra. No se sabe si se celebrarán, o no, las fiestas de San Fermín. Ocurra lo que ocurra, con la unión, solidaridad y colaboración de los pamploneses, Pamplona, sus fiestas y su feria, en el momento oportuno, saldrán adelante. Que nadie tenga la menor duda. ■

\* El autor del artículo es presidente de la comisión taurina de la Casa de Misericordia de Pamplona.

